

# Treinta años de dependencia

MAZHAR AL-SHEREIDAH

La característica democrática -constitucional- parlamentaria de un Estado le permite una continuidad dinámica en sus relaciones internacionales, lo cual capacita a una Administración para modificar y actualizar decisiones tomadas por una anterior bajo circunstancia y desde perspectivas diferentes.

En este sentido, probablemente los sucesos en Irán están llevando a varios países a una reconsideración de sus respectivas políticas con respecto al Medio Oriente y la OPEP. Ello respondería a una necesaria elasticidad y un sano realismo, porque ha quedado evidenciado que ciertas premisas no solo eran equivocadas, sino que incluso la historia se ha encargado de refutarlas. Definitivamente el Irán del Sha pertenece al pasado, y el futuro de la OPEP se basa en un presente objetivamente más cónsono con los intereses de la Organización.

## PRIMERA ETAPA

Con respecto a Venezuela, las relaciones con Irán han pasado por diferentes etapas. La primera de ellas es de origen petrolero y data de unos treinta años atrás. Entonces Venezuela encabezaba a los países petroleros subdesarrollados en cuanto a lo alcanzado con respecto al régimen impositivo y el reparto de las ganancias de las petroleras. Un indiscutible avance que coronó dicha política fue la Ley de 50-50, aunque ella había de conducir a los integrantes de aquel gobierno al exilio.

Para aquel entonces, Irán era monopolio de los británicos a través de una única concesión a cargo de la ahora British Petroleum. Ansiosas se encontraban las petroleras norteamericanas de poder penetrar dicho país; pero sus intentos se estrellaban ante la sorda resistencia del Gobierno Inglés y su petrolera.

La ironía del destino quiso que el intercambio utilizado por Venezuela fuese un técnico financiero norteamericano. Efectivamente, según el relato del propio Dr. Pérez Alfonzo (El Camino de Mossadegh, Revista Política, No. 61, Mayo 1967), se le encomendó a Bradley Murray en 1947-48, quien había trabajado como asesor financiero en Irán, y ahora prestaba servicios al Ministerio de

Fomento de Venezuela, contactar la Embajada de Irán en Washington sobre el envío de una delegación venezolana a Teherán. Dicha gestión se realizó y encontró eco positivo en el Embajador (que luego sería Primer Ministro de su país, abril 1951).

Imperativo resulta recordar que el Estado Norteamericano no podía, por lógica, oponerse a dicho acercamiento ya que su interés estuvo en hacerles llegar a los iraníes cualquier dato e información que pudiera aumentar su indignación y oposición contra la terca petrolera inglesa. Era además la era de la "Doctrina Truman" caracterizada por el interés de Washington de establecerse firmemente en Irán (vecino de la URSS) en lo militar, político, cultural, económico y petrolero.

Sin embargo, ese mismo Estado Norteamericano a través del Coronel Adams derroca al Gobierno de Rómulo Gallegos a los pocos días de haberse aprobado la Ley del 50-50 (el 12 de noviembre de 1948) por el Congreso Nacional. Según el New York Times del 25-27 de Nov. y el 6 de Diciembre de 1948, el propio Presidente derrocado Gallegos declaró: "El agregado militar de una gran potencia estuvo en el cuartel general del ejército cuando el golpe se preparó".

Concluimos en que si bien el golpe castigó una política y le impidió lograr mayores éxitos, el mal ya estaba hecho, por lo que convenía contribuir al contagio aunque de una manera controlada y restringida. De hecho el interés se limitaba a llevar los efectos al Irán, mayor productor del Medio Oriente, donde la BP operaba con notables ventajas en comparación con sus competidoras estadounidenses.

Precisamente a un año del golpe, en Noviembre de 1949, le tocó a M. Farman Farmaian, entonces Director General de Petróleo y Minas del Irán, atender una Misión venezolana de Buena Voluntad formada por Edmundo Luongo Cabello, Luis Emilio Monsanto y Ezequiel Monsalve Casado. Hasta entonces, Irán ni siquiera sabía de la existencia del 50-50 porque Londres impedía hasta la llegada de revistas petroleras a los persas (ver

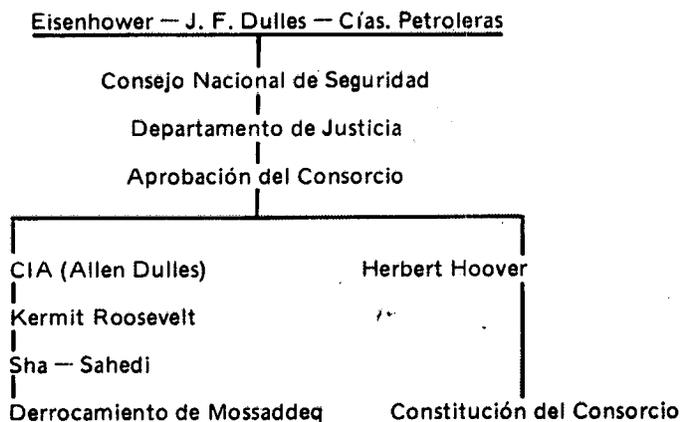
conferencia del Ex-Embajador Farmaian en Venezuela, 17 octubre de 1974 ante la XXX Asamblea Anual de la Sociedad Interamericana de Prensa).

## SEGUNDA ETAPA

Una segunda etapa en las relaciones se producirá, ya en vísperas de la creación de la OPEP, en El Cairo con motivo de celebrarse el Primer Congreso Arabe de Petróleo en 1959. Venezuela recién había ingresado en una (prolongada) vida democrática y Pérez Alfonzo era de nuevo el responsable de la política petrolera. Por su parte, en Irán el Sha ya llevaba unos cinco años nuevamente instalado en el trono del Pavo Real: ¡qué contraste!

Efectivamente, la misma Washington que había derrocado a Gallegos en 1948 se encargaría unos años más tarde de derrocar al Gobierno legítimo y popular del Dr. M. Mossadegh: pacífico, burgués, civil, culto, jurista formado en las mejores Universidades de Francia y Suiza y técnico petrolero. Pero habiendo logrado la Nacionalización de la petrolera británica por Ley aprobada por el Parlamento y defendido exitosamente el caso ante las NN.UU. y la Corte Internacional de la Haya, resistió doblegarse ante las presiones de Eisenhower y rehusó enajenar la Nacionalización en favor de las petroleras norteamericanas. La CIA





actuó a través del General Zahedi con el apoyo del Sha. Tras el fracaso inicial, escapa el Sha del país ante la ira del pueblo. Su regreso al trono lo obtiene sólo gracias a la decisiva acción de la CIA, en una operación bien detallada y documentada en el citado artículo del Dr. Pérez Alfonso que puede resumirse en el esquema adjunto.

A partir de 1954, Irán se convierte en una pieza fundamental de la estrategia norteamericana en el Medio Oriente guiada por la "Doctrina Eisenhower" y el país atrae el máximo interés de sus petroleras donde ya cuentan con el 40 por ciento de las acciones del recién formado Consorcio. Irán es convertido en país cliente de los Estados Unidos en todo: desde las armas hasta las ideas y los gustos. Ello ocurre en los precisos momentos en los que se iba gestando lo que hoy conocemos como el Tercer Mundo.

Por una parte, estaban en marcha los planes de pactos militares que organizan alrededor del poder imperial estadounidense a países subdesarrollados carentes de voluntad propia y, por otra, se alzaba el grito de la liberación en África y Asia y se perfilaba la lucha por la independencia económica expresándose contra el neo-colonialismo.

En la gestación de Movimientos como el de la Solidaridad Afro-Asiática, de los Países No-Alineados y en la mayor participación del Campo Socialista en la vida internacional (hasta ahora reservado para el Campo Capitalista) y su acercamiento a los países subdesarrollados viejos, jóvenes y nuevos, las firmas transnacionales y las estrategias del capitalismo imperial ven amenazas intolerables y actúan en consecuencia.

Con la nacionalización del Canal de Suez en 1956 y la agresión tripartista

aquella región. Contra ese "mal" se había inventado la vacuna del "Pacto de Bagdad". Y aunque el país No Árabe del Sha no era afectado por las manifestaciones nacionalistas y anti-imperialistas de la vecina Nación Árabe, los imperativos de la toma de acciones eran obvios, pues cuando Mossaddeq nacionalizó, inmediatamente se pidió lo mismo en el Parlamento del vecino Irak y lo exigieron los obreros en Egipto, Baharain y el Líbano. Ahora le tocaba al Sha sofocar la solidaridad de los persas con sus hermanos árabes y sería poco objetivo desconocer que el hombre logró su meta hasta 1979.

No obstante, Irán fue invitado, junto con Venezuela, por la Liga de los Estados Arabes para participar como observadores al mencionado evento petrolero de 1959. El vergonzoso y sanguinario acceso del Sha al poder en su país en 1953-54 indudablemente difería en esencia y contenido de aquél donde la voluntad popular había triunfado en Venezuela el 23 de enero de 1958. Pero a la hora de intentar la comprensión de la naturaleza de las relaciones Venezolano-Iraníes, bien vale la pena pasarse por ciertas reflexiones que, aunque de ningún modo reclaman dones de acierto y de verdad, son guiadas por el auténtico interés de la interpretación cabal.

La política internacional que en torno al petróleo aplica Venezuela a partir de 1959 encuentra su fundamento en la filosofía ideológica de partido socialdemócrata AD y en la visión de su máximo dirigente Rómulo Betancourt; lo mismo sucede con respecto a las relaciones y política internacional venezolana en general. Sin pretender un análisis de las bases ideológico-filosóficas de aquel Gobierno, podría decirse que las posiciones y las relaciones venezolanas con respec-

to a problemáticas internacionales, reflejaban el agitado clima interno del país. De este modo, la posición oficial venezolana aparecía y actuaba como coincidente con Gobiernos y Regímenes que, obrando desde plataformas diferentes y siendo de naturaleza muy distinta, se enfrentaban en lo interno y/o regional a situaciones y adversarios parecidos a aquellos del caso venezolano.

El régimen del Sha, enfrentado a violentos movimientos internos, "defendiendo la democracia" en la región contra las amenazas de la insurrección comunista, construyendo un país "moderno a lo occidental" para superar el "atraso oriental", constituyendo la excepción con respecto a la "fanática" oposición árabe a Israel, siendo un buen amigo de EE.UU. y bien visto tanto por Washington como por las petroleras y los magnates de Nueva York, como David y Nelson Rockefeller. En fin, un régimen que reúne importantes condiciones para "la respetabilidad", aparece como un país no árabe con quien Venezuela podría tener bases comunes para que sea un interesante "compañero de viaje" en una larga vía de monótonos paisajes.

Durante un período coincidente con las primeras dos Administraciones de AD (1959-1968), la OPEP se caracterizó por cierta lentitud, timidez e inexperience y muy escasa actividad, por lo que surgieron sólo problemas entre algunos Países Miembros, por una parte y ciertas petroleras y algunos países consumidores por otra, de modo que la OPEP como Organización no se vió precisada a fijar posiciones en esos litigios ni a actuar en consecuencia: resoluciones de apoyo y solidaridad bastaban.

Surge luego una situación conflictiva debido a la agresión israelí contra Egipto, Siria y Jordania en junio de 1967; el Canal de Suez está bloqueado, aumentan los fletes, se encarece el petróleo; hay desabastecimiento en importantes centros consumidores europeos. Petróleo y política son mezclados y la confusión es grande entre muchos.

Se aplica un embargo petrolero de estricta fundamentación política. Desde lejos, algunos interpretan la situación como el resultado de la penetración soviética-comunista en el Mundo Árabe y su alianza con el militante nacionalismo árabe guiado por Nasser, que está obligando a las monarquías petroleras árabes a hacer causa común con Egipto.

Existía también una coincidencia entre Israel y el Sha (ambos actuando en interés propio y a la orden de Washington) en varios aspectos de los cuales interesa resaltar su mutuo interés en dete-

ner y erradicar la influencia nasserista de la región petrolera del Golfo, la cual amenazaba con expandirse durante la guerra del Yemen.

Puede pensarse que en los países de la OPEP, los acontecimientos de 1967 producirán decisiones, toma de decisiones y de partido, agrupamientos, etc.

Quizás valga decir que la diplomacia petrolera venezolana en su expresión actual se originó y se perfiló en ese período cuando la OPEP estaba en vísperas de su renacimiento (según se desprende de la Res. XVI. 9 de junio de 1968. Declaración sobre Políticas Petrolera en los Países Miembros), cuando tres Países Miembros (Arabia Saudita, Libia y Kuwait, todas conservadoras monarquías petroleras árabes preocupadas por el fortalecimiento de los movimientos nacionalistas anti-imperialistas) creaba la OPAEP, cuando la cooperación israelí-iraní se ponía de manifiesto. Posiblemente es este el período a partir del cual Venezuela y el Irán del Sha tuvieron coincidencias más claras: eran dos Países Miembros que no participaron en el boicot petrolero árabe, se caracterizaban por tener una amistad tradicional con el Gobierno Norteamericano y sus relaciones y nexos con Israel eran de amistad y cooperación.

### TERCERA ETAPA

La tercera etapa en las relaciones venezolanas-iraníes estaría determinada no sólo por el petróleo, sino por la magnitud que el Problema Palestino adquiere



re con la ocupación israelí de Gaza, la Margen Occidental y Jerusalén; es decir, desde el momento en que dicho problema ocupa, un primer puesto entre los conflictos cuyas dimensiones son auténticamente mundiales.

En términos globales la diplomacia petrolera enfrenta a consumidores y productores y es el caso de que estos últimos se encuentren enfrascados, con el resto del Tercer Mundo, en una lucha por mejorar su posición en un mundo más justo y equitativo. Pero es evidente que las "Democracias Industriales" se aferran a sus posiciones en defensa de sus privilegios y conquistas históricas; también salta a la vista del más ingenuo observador que no hay lugar para renunciadas voluntarias ni sacrificios escrupulosos y humanitarios. Igualmente está claro que fundamentalmente Estados Unidos sabe que una de las garantías más eficaces para la durabilidad de sus prerrogativas es la existencia de fuertes, poderosos y activos aliados en quienes poder delegar importantes y peligrosas funciones y tareas locales y regionales. Desafortunadamente para el Tercer Mundo, algunos de esos aliados pertenecen al grupo de los 77 como lo fue el Irán del Shá; otros en cambio son aliados en forma descartada como es el caso de Israel.

Ahora no cabe la menor duda de que el conjunto del Tercer Mundo y su vanguardia petrolera, la OPEP, han tenido en la Causa Palestina una fuente inspiradora de procesos y acontecimientos cuya acción viene contribuyendo a fortalecer su posición negociadora desde una base más sólida e independiente. El aporte árabe, fuertemente influido por la magnitud del drama palestino y sus consecuencias, ha sido enorme en la vida internacional, aglutinando a su alrededor a la absoluta mayoría de la Solidaridad Tricontinental en foros tales como la Asamblea General de las NN.UU., el Consejo de Seguridad, la UNCTAD, la FAO, la OIT, la UNESCO, el Movimiento de Solidaridad Afro-Asiática, el Congreso Islámico, la Organización de Unidad Africana y la Organización de los Países No Alineados, para nombrar los más sobresalientes. Además, los avances de las relaciones árabes con el Campo Socialista y la cooperación con el Japón y la Comunidad Económica Europea constituyen un factor básico en la política internacional de la década de los setenta. Las ejemplares políticas petroleras de Irak, Libia y Argelia, especialmente la del primero han significado pasos gigantescos para alcanzar y consolidar la independencia económica, erradicar la ingerencia de las transnacionales en la e-

conomía nacional, haciendo de la nacionalización un imperativo para el conjunto de la OPEP, e impulsar esa Organización tanto en lo interno como en lo externo. Básicamente gracias a sus exigencias los precios petroleros han podido ser revisados y ajustados periódicamente para guardar aunque sea una mínima relación con la inflación importada y la pérdida del valor adquisitivo del dólar.

Vivimos sin embargo en un mundo de intercomunicación e intercambio no sólo en lo económico, sino también en lo cultural y en lo informativo. Así circulan los conceptos, las ideas, los juicios y prejuicios, los calificativos espontáneos y premeditados; y es comprensible que los más activos, mejor dotados y más interesados en conservar sus privilegios, son los que con mayor éxito "llegan con sus mensajes" y aquellos que son más abiertos y menos prejuiciados son influidos a todo nivel. Así van prosperando criterios y calificativos malignamente exportados e ingenuamente importados:

OPEP =	Cartel petrolero
Palestinos =	terroristas
Kaddafi =	fanático
Argelinos =	herméticos pragmáticos
Irak =	intransigente
Las monarquías petroleras =	moderadas
Libia, Irak, Argelia =	radicales
Sha =	moderado, moderno, empeñado en hacer del Irán una potencia industrial
Israel =	quiere la paz
Sadat =	realista, audaz, pacifista

Son éstos algunos de los conceptos que se martillan a diario, en los cuales insisten emisarios y delegaciones, todos ellos "de buena voluntad". Y en honor a la verdad, hay importantes y objetivos hechos y procesos que confunden todavía más al observador lejano e insuficientemente versado.

En resumen, la diplomacia petrolera se lleva a cabo en un mundo real que se percibe y entre cuyos componentes está el convulsionado Medio Oriente, el Mundo Árabe y la región del Golfo; se anhela la paz, se busca el progreso, se aparta de lo fanático y radical, se aprecia el realismo y la moderación. J. P. Pérez Alfonso llegó a fomentar severas críticas cuando dijo por ejemplo: "Seguimos Kuwaitizándonos" y con respecto a la

“Paz” consideró que los palestinos no tenían otro camino que el de la lucha armada. (ver: Rueda de Prensa de JPPA, dic. 75, Plan de Destrucción Nacional, p. 31)

La última administración socialdemócrata (1974-1978) comenzó su mandato exactamente coincidiendo con la última guerra árabe-israelí de octubre de 1973, el embargo petrolero y la bonanza petrolera consiguiente; la posición del Tercer Mundo adquirió más importancia; Estados Unidos predicaba la cooperación y practicaba la confrontación haciendo ver las amenazas que para la paz Mundial tiene en el Medio Oriente una solución de liberación y publicitando las virtudes de la “paz” sumisa. El rol del Sha en esa visión era básico.

#### CUARTA ETAPA

En efecto, el climax llega en el cuarto acto de esa jornada de relaciones y se inscribe plenamente dentro de la diplomacia petrolera. En marzo del 75, en ocasión de la Conferencia Cumbre de la OPEP en Argel, se entrevistan el Presidente de Venezuela y el Emperador de Irán. En mayo del mismo año 1975 se produce la visita del Sha a Venezuela. Por primera vez en la historia de la OPEP viene a Caracas un Jefe de Estado de algún País Miembro (con la excepción de Ecuador, país latinoamericano, boliviano y andino). En el marco de esa visita se intercambiaron informaciones y puntos de vista que abarcaron temas desde la nacionalización petrolera hasta la Conferencia sobre el Diálogo Norte-Sur por iniciarse entonces (una revisión del Libro Amarillo, MRE 1975, pp.53-54 y 501-504 da una idea de lo allí tratado). Entre las decisiones destacan en el área económico-tecnológico:

— cooperación en los campos agrícola e industrial, producción de azúcar, carne, productos petroquímicos, aluminio, acero y papel.

— creación de una compañía marítima mixta para el transporte de petróleo.

— cooperación técnica y científica, intercambio de información técnica y de expertos altamente calificados en los campos de la ciencia y tecnología.

En cuanto a la problemática del Medio Oriente destaca el acuerdo en cuanto a:

— Respaldo a las Resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

— Énfasis sobre una paz justa y duradera dentro del marco de la Carta de las NN.UU.

— Urgencia de la continuación de los es-



fuerzos e intensificarlas por todas las partes concernientes.

— Deseo de que las partes en el conflicto lleguen a un acuerdo en la próxima Conferencia de Ginebra o mediante cualquier otro medio.

Dentro de este mismo espíritu se produce otro Comunicado Conjunto, esta vez en Teheran con motivo de la gira del Presidente Pérez por seis países Miembros de la OPEP ubicados en la región del Golfo en mayo de 1977.

Una rápida comparación de los seis Comunicados Conjuntos demuestra que Venezuela en sus relaciones con el Irán del Sha le confería a éste un rol en cuanto al conflicto árabe-israelí que en cambio no le confería a sus socios árabes. De hecho, en Qatar, Kuwait, Irak, los Emiratos y Arabia Saudita no hubo ni una sola palabra sobre el conflicto siendo todos ellos parte del mismo y miembros de La Liga de Estados Arabes. Además, el contenido de los Comunicados Conjuntos firmados con esos países contrasta por su simpleza, con aquél firmado en la Teheran Imperial (ver IV Mensaje al Congreso de la República, marzo 1978, pp. 66-68). Allí se examinó la situación del Medio Oriente, se reafirmó la necesidad de llegar urgentemente a un arreglo en la zona y se hizo un llamado por la pronta convocatoria de la Conferencia de Paz de Ginebra.

Cabe recordar que todos los socios

árabes de Venezuela en la OPEP se habían expresado en contra de la Conferencia de Ginebra al menos por no incluir a la representante del Pueblo Palestino, la OLP, en la misma.

Se puede concluir que esa misma visión y posición venezolana continuó a principios de 1979 viendo espejismos de “Paz” en el acuerdo Sadat-Carter-Begin.

Nuevamente todos los países árabes de la OPEP repudian ese paso y el Egipto de Sadat fue expulsado de la familia árabe y boicoteado. Simultáneamente, la voluntad popular triunfa en Irán y con la caída del Sha se derrumba un pilar fundamental de la estrategia norteamericana en la región. La Causa Palestina ya no es defendida sólo por los árabes, sino por el nuevo Irán y hay conmoción a lo largo y ancho del Mundo Islámico que es de enorme importancia no sólo dentro del Tercer Mundo sino para todo el sistema mundial. Esa solidaridad y conmoción sí pueden afectar el estado del equilibrio mundial actual en favor de la causa de la liberación e independencia.

Hay suficientes elementos y motivos para analizar, revisar y reconsiderar posiciones anteriores; correspondería a una actitud crítica y autocrítica, dinámica, móvil y realista y la OPEP se vería reforzada.